

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.

Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II, v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

## Ventajas de las riquezas.

### IV.

Cuando se olvida la idea cristiana de la pobreza, y el dogma sublime y consolador de los premios y goces eternos, reservados á los pobres de espíritu; cuando prevalecen en el mundo la codicia y la soberbia, el apetito desordenado de ser, y tener de gozar y sobresalir; cuando los entendimientos pierden la fé y la esperanza en los goces del cielo, y los corazones se enfrescan en los efimeros y degradantes deleites de la tierra, no es maravilla que la pobreza sea mirada como un mal, y como deshonor, y calamidad intolerable dándose el tristísimo espectáculo de que unos á otros se atropellen los hombres en las avenidas de la fortuna, con la mira de sacudir por todos los

medios, buenos ó malos, el suave yugo de la pobreza. De aquí nacen los grandes peligros de la pobreza. Por la indigencia se cometen muchos pecados y delitos; dice el sábio. (1) Los dias del pobre todos son malos. (2) Como si la pobreza fuera deshonor, ó pecado, acontece en el mundo que el pobre es odioso á su prójimo, mientras el rico reúne en torno muchos amigos. *Etiám proximo suo pauper odiosus est, amici veró divitum multi.* (3) Hablará el pobre con acento suplicante, y responderá el rico con aspereza y rigor. (4) La riqueza engendra corazones altivos, dados á la opresion, y como ofrece el poder y la fuerza, difícil es que los po-

1 Ecele., XXVII.

2 Prov. XV.

3 Ibid XIII.

4 ibid XVIII.

bres prevalezcan sobre los ricos aun teniendo de su parte la razón y la justicia, y se verifica de ordinario la sentencia del Eclesiástico: Que los pobres en todo género de conflictos vienen á ser víctimas de los ricos. *Pascua divitum sunt pauperes.* (1) La pobreza, dice Boccio, es la madrastra de la disciplina. (2) Y Casivoloro, (3) al ver los pecados á que conduce la pobreza, decía: Justamenté huimos de la indigencia que ocasiona muchos excesos; porque acosan y humillan á los pobres la riqueza y el poderío de los soberbios potentados, de los cuales decía Ovidio: (4) ¿No sabeis que los poderosos tienen muy largas las manos?

Mejor se explica Salomon, que con luces soberanas aconseja al pobre diciendo: No murmures del rico en el secreto de tus pensamientos, ni maldigas al poderoso en lo mas retirado de tu aposento, porque hasta las aves del cielo publicarán tu voz. *Quia etiam aves cæli portabunt vocem tuam* (5). Toda indigencia es mala, dice Aristóteles (6). Nada hay

mas duro que la infeliz pobreza, dice Juvenal (1). Y el poeta Marcial decía (2), que el pobre, si recoge amistades, las encuentra bien amargas y costosas. La libertad del pobre es bien triste; consiste en suplicar cuando padece necesidad, y en callar cuando sufre el rigor de la afrenta, ó de la opresion (3). Y Salustio decía: En toda contienda, el poderoso se sobrepone al débil, pero aunque haya sido injuriado, no tome venganza, pues su poderío le hará aparecer como agresor, no como agredido. En toda república se vé que los pobres miran á los ricos con ojos de envidia, aborrecen lo antiguo, desean lo nuevo, intentan cambios sociales, y quisieran que todo sufriese súbita mudanza y radical transformación (4). Peligrosa es la pobreza para los que han roto el freno de la Religion y renunciado á los goces eternos, prometidos á la virtud. ¿Cómo describir el negro cuadro de la codicia, dueña del corazón de los necesitados? Ella es la que abre su entendimiento á todo error, su corazón á todo deseo culpable y su alma á todo intento crimi-

1 Cap. XIII.

2 Lib. 3.º de disciplina scholastica.

3 Lib. 1.º epistolarum

4 In epistolis.

5 Eccl. X.

6 2.º Reñto.

1 Lib. 1.º Satyra 3.

2 1.º Epigram. cap. V.

3 Juvenal. Lib. 1.º Satyra 3.

4 Salustius in Catilinariæ oratione.

nal. Ella apaga la fé, enerva el sentido moral, enflaquece la esperanza, y mata la caridad, encendiendo el fuego de los ódios, de los rencores y de las venganzas. Ella es la que pone en boca del pobre mal educado palabras de maldicion y de blasfemia, y arranca de su pecho imprecaciones horribles contra el cielo y la tierra, contra Dios y los hombres. Ella es la que arma su brazo con la tea y el puñal, para incendiar y matar, para tatar y destruir.

Ella es, en suma, la que perverte y corrompe á las muchedumbres, y las degrada y envilece, auxiliada por incesante propaganda de utopias irrealizables y de brillantes quimeras, que no dan otro fruto sino ruinas y sangre, desesperacion y muerte. Mejor es y mas sabroso un pedazo de pan logrado con el sudor del rostro que el puñado de oro, arrebatado contra la ley de Dios y con horrenda violacion de la justicia. Dichosos los pobres de espíritu porque ellos poseerán un reino de gloria. Yo he visto al rico soberbio, ensalzado como el cédro del Líbano, pasé á ver su gloria, y ya no existía. Herido por la mano de Dios, cayó estrepitosamente de la cumbre de la soberbia al abismo de la indigen-

cia. ¿Qué le aprovecha al hombre poseer todo el mundo si pierde su alma? Hay en el cielo una providencia que vela solícita por el hombre, su obra predilecta, y yo puedo asegurar que no he visto jamás al pobre justo y honrado en la miseria y el abandono, ni se vió jamás que sus hijos hayan mendigado el pan. Joven fui, ya soy viejo, y no he visto un solo ejemplar de esta naturaleza. Veo mas bien confirmada por la historia la eterna verdad de esta sentencia divina que convendria gravar en todos los corazones, á saber; que la justicia eleva y enriquece á los pueblos, y el pecado los envilece, y los hace miserables y desgraciados. *Justitia elevat gentes, miseros facit populos peccatum.* Amen.

#### CIENCIA VERDADERA.

—Amigo Matraca: ofreció usted hace mucho tiempo demostrar que los hombres grandes fueron siempre muy piadosos, y quisiera ver cómo sale usted del apuro. Hora es ya de que cumpla usted la palabra. No vaya usted á ser como los relojes de sol que apuntan y no dan.

—No, Blas; yo apunto y doy, y además hago blanco. Ofrecí probarte que los hombres verdaderamente sabios fueron siempre hombres de fé y te lo cumpliré. De esta manera caerás del asno que mon-

tas, tú y muchos como tú, que creen que la ciencia está reñida con la religión.

—Yo, como oigo á todos los que hoy se la echan de sábios decir que no creen en nada.

—Porque esos sábios saben tanto como mi suela de zapato.

—Hombre, no diga usted eso.

—Lo digo, porque veo que hacen lo que la suela: recoger lo que á otro se le cae despues de haberlo estropeado.

—¡Tío Matraca!

—Lo que tú oyes. Esos individuos que hoy hacen tanto ruido valiéndose del bombo de la prensa moderna (instrumento dispuesto á dar serenatas á todo el que las paga), esos individuos, digo, no suelen ser sino unos cursis del saber humano que se han dedicado á fabricar lentejuelas con oro ageno para brillar á poca costa.

—Los hay que saben mucho.

—Sí, mucho... de lo que otros inventaron. ¿Y te parece que por eso pueden decir ya que son mas sábios que los mismos inventores?

—No por cierto.

—Pues entonces, juzga lo que deberemos pensar de unos mamarrachos que no llegando al zapato de los grandes maestros se atreven sin embargo á enmendarles la plana blasfemando del Dios que aquellos adoran con toda su alma, y de la religión que aquellos reconocieron por única verdadera.

—Tal vez estos hayan descubierto alguna cosa nueva.

—Sí, la osa mayor. ¡Infeliz! ¿Tu sabes lo que estos han descubierto?

—Qué.

—El arte de medrar á costa de los tontos y el de hacerse ricos á costa de los malvados; es decir, el arte de cambiar blasfemias por monedas de perro grande. Esa es la ciencia nueva que han inventado los sábios que tú admiras; ese es el arte que han descubierto todos esos que escriben los periódicos que tú lees. Y sino dime: fuera de la impiedad, ¿en qué sobresale esa gente? ¿dónde están sus obras maestras y sus grandes descubrimientos? En ninguna parte.

—Hombre, no diga usted eso; unos saben matemáticas, otros astronomía, otros física, otros química...

—Sí, unos saben las matemáticas que desarrolló Pascal, otros la astronomía que descubrió Keplero, otros la física que adivinó Newton, otros la química que fundó Liebig.

—Bien, y qué quiere V. decir con esto?

—Que los tales sábios son simplemente unas medianías, y que por lo mismo debían tener menos orgullo y más sentido comun.

—¡Sentido comun!

—Sí, sentido comun, que es el sentido que enseña á los cortos de vista á dejarse guiar por los que la tienen mas larga.

Newton, Keplero Kiebig y Paseal, vieron claros los fundamentos en que descansan las verdades de la fé, y con todo su talento asintieron á ellas. ¿Quiénes son ahora estos cégatos para negarlas en nombre de la ciencia?

—De manera que usted sigue creyendo que los grandes genios fueron hombres de fé.

—Lo creo, y tu también lo crearás cuando veas como se expresaron. Escucha á Keplero; oye lo que decía este genio que descubrió la órbita de los planetas.

«Os doy gracias, Creador mío y Señor mío, por haberme proporcionado tal alegría en el estudio de vuestra creación. He dado á conocer á los hombres la magnificencia de vuestras obras en todo aquello que mi espíritu limitado ha podido comprender de vuestra inmensidad. Si algo he dicho, Señor, que sea indigno de Vos, si he dado alguna cabida á las satisfacciones del amor propio, perdonádmelo misericordiosamente.»

—Hombre piadoso era el tal Keplero.

—Como que tenía verdadero talento. Oye ahora al eminente Humfri Dawy, uno de los sábios que más contribuyeron al desarrollo de la física moderna.

«La influencia de la religión (decía) sobrevive á todas las alegrías terrestres y gana fuerza á medida que los órganos envejecen y el cuerpo se aproxima á su disolución. Semeja á la estrella resplandeciente de la tarde que brilla en el horizonte de la vida, y estamos bien seguros vendrá á ser la estrella de la mañana en otra vida, es decir, después que haya enviado sus rayos á través de la muerte.»

Luego añadía:

«El hombre se hace mejor á medida que se hace más sabio; sube á la vez las gradas de la ciencia que las de la virtud. Cuanto más adelante penetra su mirada en los misterios de la ciencia, más se llena su corazón de una fé sublime.»

—¿Eso querrá decir, que cuanto más claro vé más fé tiene?

—Justo.

—Entonces ¿por qué algunos hombres son tan incrédulos?

—Porque tienen turbio el cristal del corazón, que es por donde entra la luz en el alma (1).

Pero sigamos adelante. Oye ahora á Oersted, el que descubrió las relaciones entre el magnetismo y la electricidad: «Gran cosa es, decía, la gloria de la inmortalidad; pero si no se halla sostenida por la esperanza de una inmortalidad más alta, si no es reflejo de una vida eterna, ¿qué será sino vana ilusión?

—También era hombre de fé.

—Pues Ampere, el célebre químico, la tenía tan arraigada que al morir, habiéndole querido leer un pasaje de la imitación de Cristo, contestó: «Sé todo ese libro porque lo llevo impreso en mi corazón.»

—Vaya... veo que la gente gorda creía á puño cerrado.

—Pues no he acabado aún. Mira el epitafio que compuso Copérnico para su sepultura:

«Señor: no pido una gracia igual á la de Pablo, ni pido tampoco el perdón de Pedro, solo imploro fervientemente el que otorgásteis al ladrón en el madero de la cruz.

—¡Caracoles!

—Pues aun queda otro: aun queda Linneo, uno de los primeros naturalistas del mundo:

«Despierto, exclamaba, vi pasar á un

1 Que es por lo que dijo Jesucristo: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.»

Dios sempiterno, inmenso, omnisciente, omnipotente y me quedé asombrado.»

Y Kiehmeyer espresaba así su opinion acerca de la inmortalidad del alma:

«Hay en el hombre muchas cosas que se pierden; pero todo lo que pertenece al espíritu, ha sido hecho para vivir eternamente.»

En fin ¿para qué he de cansarte? Baste añadirte que no ha habido ningun sábio verdadero, que no haya unido la sabiduría á la piedad.

—Pero, diga usted, tio Matraca, y todos esos génios de quien tanto se ha hablado en el mundo, como Buffon, Cuvier, Franklin, Boherave, Hoffman, Volta, Galvani, Humbolt, ¿tenian tambien fé?

—Todos la tenian y de ella dejaron bellísimas pruebas.

—Y aquellos célebres literatos y poetas que se llamaron Goethe, Dante, Petrarca, Cervantes, Camoens, Tasso....

—Todos reconocieron las verdades de la religion; diré mas: aun los mismos incrédulos célebres que las atacaron, cuando su orgullo les dejó una tregua, bajaron la cabeza. Ahí está Rousseau, Voltaire, Napoleon, Proudhon y otros mil.

En fin, seria el cuento de nunca acabar porque podría multiplicar las citas hasta el infinito.

—Pues multiplíquelas V.

—No, que seria cansarte. Acabará diciéndote solamente lo que decía Eusebio: «Toda la vida humana descansa en la fé y en la esperanza.»

Y lo que decía Teodoro:

«No podemos llegar á saber nada sin haber creído antes.»

Y lo que decía Séneca:

«La vida individual y la social... están subordinadas á la fé, pues por la fé adquiere el hombre la certeza sobre la mayor parte de las cosas.»

Y lo que decía Grocio:

«Suprimid la fé y desaparecerá la historia.»

Y lo que decía Pascal:

«Débil debe ser la razon del que no cree mas que lo que comprende, porque es que no ha comprendido que hay cosas incomprendibles.»

Y lo que decía Platon:....

—¡Cáscaras! tio Matraca; y decía Vd. que no multiplicaba.

—Pues me queda muchísimo, hijo mio, y podría aun continuar multiplicando.

—No hay necesidad, tio Matraca; no hay necesidad. Estoy convenido que los hombres de verdadero talento no han sido incrédulos. Pero digo yo; ¿los talentos modernos han sido lo mismo?

—Lo mismo exactamente.

No ha mucho moria el célebre químico Dumas, y poco antes de morir exclamaba ante la Academia de Ciencias de París: «Señores, cuando á mayor altura llega la ciencia en el descubrimiento de las leyes de la naturaleza.... ve con toda claridad que hay algo que la aventaja y que ese algo es la fé del carbonero que cree sin sombra de duda todo lo que le ha enseñado el catolicismo y el cura de su aldea.»

—¡Canastos! éste si que era francote.  
—Pues era uno de los primeros químicos del mundo.

Lo mismo que el célebre M. Pasteur, el gran inventor del contraveneno para



curar la rabia, el hombre que con sus descubrimientos está hoy llamando la atención de Europa entera, y que sin embargo, no se desdénaba hace algunos meses de dar pruebas de su fé y de su piedad, llevando una luz en una procesion de la Santísima Virgen. Pregunto yo, Blas, ¿será que esos hombres harán eso porque saben poco?

—No.

—Luego lo hacen porque saben mucho. •

—No hay duda.

—Pues entonces, ¿qué merecen los que sin poder llegarles al zapato se empuñan en tocar el bombo de la ciencia para hacernos creer que todo es mentira?

Pero, no, no es eso lo que ellos buscan al tocar el bombo; lo que ellos buscan es otra cosa: son los cuartos. Han visto que el publicar periódicos de á perro grande, con mamarrachos pintados, diciendo que no hay Dios produce mucho, y se han dedicado todos á blasfemar á jornal.

¡Ah, farsantes! Y esos son los que dicen que van á ilustrar al pueblo.

Buenas ilustraciones nos van trayendo los Judas de á diez céntimos que van saliendo;

¿Quién había visto, por un perro sin rabo vender á Cristo?

Y esos son los maestros de la gran ciencia, que ofrecen ilustrarnos con su experiencia; los que aseveran que no existe el infierno...

Eso quisieran. A. C. y G.

## NOTICIAS.

Durante las fiestas que se celebren en Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de Su Santidad, tendrán lugar algunas canonizaciones y beatificaciones, siendo las mas probables las de los siete Beatos fundadores de la Orden de los Siervos de la Virgen de los Dolores, y las de los Beatos Pedro Claver, Juan Berkman y Alfonso Rodríguez.

La *Unitá Cattolica* publica unos bellísimos versos de nuestro Santísimo Padre, los cuales forman parte del *Apéndice nivisimo* á las inscripciones y poesías de Su Santidad, recientemente dados á luz en la tipografía Vaticana. El Pontífice se dirige en esta poesía á un ilustre coronel de sus guardias nobles, el conde Servanzi, y le pregunta si podrá jamás extinguirse en su noble pecho el antiguo amor y adhesión al Sumo Pontífice y á la Iglesia católica. Siempre, contesta, á pesar de las lisonjas y engaños de sus enemigos, el conde *Servanzi conservará inextinguible amor á la Santa Sede.*

El Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia ha hecho un donativo importante al asilo de ancianos que dirigen en Béjar las hermanitas de los pobres.

En el último correo de Filipinas han salido de Barcelona para tierra Santa cuatro religiosos franciscanos procedentes de los Conventos de Santiago y Chijona.

La hermana de la caridad del Hospital de San Lázaro de Sevilla, Sor Joa-

quina Perez, ha sido agraciada por el rey de Portugal con el diploma y medalla de plata de Beneficencia por los caritativos socorros y cuidados prestados á los marineros portugueses en la isla Cristiana durante la pasada epidemia colérica.

—==—  
Un incansable misionero, un religioso benemérito de nuestras posesiones Filipinas y Marianas, el virtuoso recoleto P. Fr. Aniceto Ibañez, ha sido significado por el ministerio de Ultramar al de Estado para la concesion de la gran cruz de Isabel la Católica, premio de sus muchos y relevantes servicios.

Lleva de residencia en Ultramar el padre Ibañez 34 años, y es conocido y apreciado de casi la totalidad de los funcionarios públicos que allí han estado, y muy en particular de los 750 deportados que se mandaron á Marianas en 1871 y para quienes fué una verdadera Providencia, que llegó hasta fundar por su propio esfuerzo un hospital, en donde recibieron no pocos, con los auxilios corporales, los consuelos de la religion.

Muchos de aquellos procesados políticos que aún viven, no pueden oír sin conmoverse el nombre de este celosísimo sacerdote.

El P. Ibañez posee á la perfeccion varios idiomas; ha contribuido mucho á propagar el habla de Castilla en Marianas, escribiendo en castellano y en chamorro el libro titulado *El verdadero cristiano instruido*, y un vocabulario y una gramática que le encargó un Gobernador general.

A pesar de sus achaques y de sus 70 años, pasó á las Carolinas por orden del

Gobierno á raíz de los sucesos consabidos, yendo como superior de la mision que allí se mandó, en la que empleó todo su tacto y su saber.

En suma: el P. Ibañez es por todos conceptos uno de los misioneros y de los españoles mas meritorios de nuestras posesiones del extremo Oriente.

## ARQUITECTURA

DE LAS CATEDRALES Y COLEGIATAS DE ESPAÑA.

Albarracin. Greco-romana. Una sola nave.

Alicante. 1616. Renacimiento.

Almeria. Gótica. 1543. Portadas de orden corintio.

Astorga. Gótica. Siglo XVI. Exterior de gusto barroco.

Avila. Bizantina. 1091 á 1107.

Badajoz. Gótica. 1284. Buen claustro, y decorada en su interior.

Barbastro. Gótica. Siglo XIV.

Barcelona. Gótica. Varios siglos. Pura, y acabada en su interior.

Búrgos. Gótica. Varios siglos. Crucero, del Renacimiento en algunos adornos.

Cádiz. Greco-romana. 1722. Estilo churrigueresco.

Calzada (Santo Domingo de la). Gótica. Siglo XV.

Canarias. Renacimiento. Siglo XVI. Reconstruida completamente en el siglo XVIII.

Cartagena. Greco-romana. Varios siglos. El templo mayor es moderno; además está la catedral antigua que hoy sirve de parroquia.

(Continuará.)